

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 21 de Septiembre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Page anticipado

LOS REPUBLICANOS Y LOS CONSUMOS

Gran farsa marcelinesca

De nuestro colega *El Restaurador* tomamos la siguiente reseña de la sesión que se celebró el sábado último en las Casas Consistoriales por la Junta de vocales asociados:

«El sábado último reunióse en el salón de actos del Ayuntamiento la Junta de vocales asociados para estudiar el medio ó medios de hacer efectivo el cupo de consumos.

Todos nuestros lectores recordarán el jaleo que armaron los republicanos el año pasado por la supresión de los fieltos; los mitines que se celebraron con el objeto de interesar al pueblo en la resolución de tamaño problema; las hojas sueltas y números extraordinarios de *El Pueblo* con el indicado fin; las recomendaciones que de palabra y por escrito se hacían á las gentes para que acudiesen á la Casa de la Ciudad el día de la Junta; el viaje á Madrid de una Comisión con el objeto de recabar del Gobierno la rebaja del Cupo...

Todo este periodo de actividad desarrollóse en vísperas de unas elecciones. Pues bien, este año (que no ha habido elecciones), cuando parecía que la cosa se había tomado en serio; cuando se creía que los republicanos iban directamente y poseídos del mayor entusiasmo á suprimir la odiada línea fiscal; cuando es perábamos que hubieran quemado hasta el último cartucho en defensa de sus ideales, llegó la hora de las grandes justicias, las 10 de la mañana, la hora de echar abajo todo ese antipático tinglado de los consumos, y los republicanos no aparecen por parte alguna!

Trascurren en medio de la mayor ansiedad 10 minutos, y tampoco se les vé; pasan 20 minutos.....

Las miradas del público dirigen se á la escalera, en busca de sus redentes; pero éstos continúan invisibles, impalpables, intangibles. Dá la media para las once; pasan 10 minutos más, y tampoco puede contemplar el público los simpáticos rostros de sus salvadores. Empieza la sesión, ocupando sus sillones los Sres. Vocales asociados y la Presidencia el señor Alcalde, D. José de Cid.

Como los asistentes al acto son partidarios de la continuación de los consumos por puertas, tras brevísimos cambios de impresiones empieza la votación. A todo esto el público, impaciente, se agita y mira por todas partes para ver si por arte de encantamiento surgen de improviso los que el año pasado tan bravamente se portaron para hacernos ricos, prósperos y felices. Pero la votación termina; apruébase por unanimidad la continuación de los consumos por puertas; el público, contristado, prorrumpe en rumores, que deben ser maldiciones para los que le engañaron, y cuando todo había acabado, tres minutos después de terminada la votación, cuando las protestas más se acentuaban, aparecen los republicanos, que son recibidos con visibles muestras de desagrado por todos los infelices que habían creído en sus promesas, escapándose de todos los pechos las palabras:

«¡Así no se engaña al país! ¡La comedia ha sido demasiado burda para que no la veamos, porque lo mismo ha sido acabarse la votación que acudir ellos, cuando ya sabían que no había remedio para la cosa.»

El público, asqueado, retirase del Salón; pero al enterarse de que se reúne el Ayuntamiento, entra otra vez, para oír lo que en su descargo dicen los amigos del *Pueblo*. Y de buenas á primeras ve que el Sr. Domingo y el Sr. Muñoz protestan porque dicen que la reunión se ha celebrado de tapadillo, antes de la hora fijada. Contéstales que la reunión de la Junta de asociados estaba señalada en la convocatoria para las diez, y por consideración á ellos, no tan solamente no había empezado á las diez, sino á las once menos cuarto y dos minutos.

En vista de esta plancha, el señor Domingo (D. Marcelino) propone que se recabe la rebaja del cupo (tarde y con daño) para, una vez obtenida, ir á la supresión de los fieltos. (Uno del público: el año 14, porque para el año 13 no hay remedio. Y añade: se conoce que este hombre no sabe de qué se las pesca

ni da pie con bola). Opónese á ello el Sr. Ribás, y puesto el asunto á votación, queda desechada por mayoría la simpleza propuesta por el señor Domingo para engañar á los tontos.

El Sr. Mestre, dirigiéndose á los republicanos, recuérdales que sus correligionarios de Barcelona, cuando estaban en la oposición, tronaban contra los fieltos y hoy que mandan no saben encontrar la fórmula para suprimirlos.

El Sr. Domingo, entre avergonzado é iracundo, al convencerse del gran ridículo que está pasando, emprende contra todos los concejales y habla de dimisiones y de indignidades y de la mar de cosas. Pero le ataja el paso el Sr. Costa, que protesta contra todas las afirmaciones extemporáneas del Sr. Domingo y pide consten en acta, lo cual parece que calma un tanto el exaltado ánimo del pequeño «filósofo».

Y después de muchos dimes y diretes, termina la trágico-comedia representada tan rematadamente mal por los republicanos.

La blasfemia del pobre

¡Mendigo; tu blasfemia me estremeció... deja que olvide á Dios el venturoso; pero tu labio hambriento y asqueroso, con renovada fe, bendiga y rece.

Todos, menos tu Dios, le pertenecen al opulento, sano y poderoso; y el pobre enfermo, triste y haraposo, de todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es al cabo el único enemigo del vano, del audaz, del sibarita; y la sola esperanza, el solo amigo del que llora, padece y necesita...

¡Sin Dios, el universo te anonada! ¡sin Dios el rico es dios y el pobre es nada.

PEDRO A. DE ALARCÓN.

Trampes

Los periodistas son lo rellás, y más si son periodistas de pochis escrupols, y moltíssim més si son lliurepensadors; quansevol li posa trabes á un home que s' erigix modestament en director de la opinió pública y proclama al mateix temps la llibertat absoluta de pensar, y per lo matex d' escriure, com a cada un li done la gana! D' esta llibertat paregut sempre descabellada, y l' desenfrenada solen surtirne mal parades les ciencias y les arts, sobre tot la gramatical; pero la Veritat, iniciador d' ella, publicat en un pe-

la Sinceritat, la Bona fe, manets meus, qué llastimosos queden!

Y com que les embusteries, si 's conexas com tals, ja no tenen gracia, devegades l' esforç de taparne una ne produix una serie d' una manera pareguda, com li va passar a n' aquell Calinez que per tapar un pou va obrir al costat un clot de centenars de metres, y per tapar aquést ne va fer un altre de paregut, y axis successivament fins sostovar una cinquantena de jornals y quedar a última hora rendit y en un pou que no 's podia roblir per falta de terra.

Per axó, perque seguint una mica 'l fil no pot dexar de descobrirse la trama, s' ha dit que més pronte 's troba un embustero que un coxo; pero com que no es eczacte que se 'ls haigue emportat tots la riuada; com que a Tortosa, per vergonya nostra, encara hi queden suscritors de «El Pueblo», seguint la nostra faena d' espavilar atontits y posar ragets de such a caps de suro, los hi farém part a n' estes menors d' inteligencia d' un descubriment que natros tenim fet ja fa temps, perque som de l' ofici, y que a n' ells podrá servirlos molt pera explicar certes coses inesplicables que troben molt sovint al seu periódich, al periódich que s' ha escrit aposta pera n' ells, atinent l' estat d' ells, la capacitat d' ells y totes les circumstancies que contribuixen a fer d' ells una mota productora de sis pessetes anuals a la butxaca de l' amo dels titeros.

Se tracta de les correspondencies o dels articles o gazetilles copiats d' altres periódichs.

Lo lector que, per benaventurat que sigue, no pot dexarse engatussar per certes campanyes que, sabent qui les dirigix y per qui son apoyades, aparexen desseguida als seus ulls com interessades, cau a la pesada, se dexa agafar com una saboga, quan lo rellás del periodiste sap prepararli una salseta feta en correspondencies dels pobles o en retalls de la premsa del costat o d' enfrente si pot ser. L' entusiasma al pobre llus de secá veure que 'l corresponzal de la vila tal y 'l del poble qual y 'l d' aquella ciutat y 'l d' esta en una idea que a n' ell li hauria acabat d' enxiribillar un article laudatori de la idea y de l' aprofitat iniciador d' ella, publicat en un pe-

riódich que no s' hi pot posar res a la butxaca per la realisació, y potser en un periódich que está afiliat a un partit enemich del viu...

Pos bé; yo sé que hi han pobles d' aont venen correspondencies a certs periódichs, aont tal periódich no hi te corresponsal, ni un amich, ni un sol lector; yo sé corresponsals que 's farien creus a tot lo cos si no s' haguessen compromés a fer professió d' ateyos, quan veuen publicat lo seu nom al peu d' una correspondencia que ells havien escrit de molt diferenta manera o que ells ni havien ensomiat escriure; yo sé corresponsals que reben de la redacció del periódich, que per aixó se 'ls dona de bades, les normes de lo que han d' escriure y fins les noticies detallades y tot que ells han de remetre a son temps com cosa propia; yo sé periodistes que s' ajuden mútuament donantse *bombo* cada un en lo periódich de l' altre pera després copiarho en lo propi y engatussar als lectors, que no conexen lo secret; y yo sé periodistes que pera produir més efecte busquen un periódich enemich y li afluxen la bossa si hi há necessitat d' aixó, pera *convéncel* de la justicia de la causa, y s' escriuen ells mateixos l' article laudatori, y rode la bola, y qui sigue tonto que s' espavile.

Y yo que sé tot axó, per dever de l' ofici, encara que en molta repugnancia, llijo «El Pueblo» cada setmana, soch partidari del «pensa mal y encertará» tractantse de periodistes lliurepensadors y conech l' estil rimbombant y gramaticida de D. Pedanci.

A Cisquet de Cuaderna

TORTOSA

¡Guay! ¡pos no m' pensaba qu' estos dies s' habia proclamat la república al barri de la Calle! Ja vorás, tot ti 'l seu fonament. Fa dies que no 's parla mes que de revolucions, república, huelgues, y de no sé cuántes coses mes. Pos bueno, dies passats muntaben carros y mes carros carregats d' unes coses molt estranyes que pareixien canyons y fusells; domprés se sentien uns sorolls com si fossen canyonades, y com Marceline ti tanta ma a la Calle, vaig pensá: «aixó es que ya tinen la república a la Calle...»

Y no es aixó ni mucho menos, ya m' hay alterat de tot, pos los carros lo que portaben eren pessas d' un motor qu' ha posat lo sinyó Gassol a la seua colonia, y com allí van canyos, tubos y tans andergos, era lo que a mi m' apareixien canyons y fusells. ¿Y 'ls sorolls? Pos eren barrinades que tiraben a la pedrera del Masnou. ¡¡Qui l' atura 'l pensament!!

Estich escandalisat de vore lo que passa entre 'ls pagesos. Los antichs d' antes no hu eren com natros; los pagesos d' antes eren religiosos y bons a carta cabal; la pa- raula d' ells era una escritura; lo

que prometien hu cumplien, costés lo que costés.

¿Ara? ¡ya! ¡ya!... veslos detrás als pagesos en un pá calent... se perden de vista. Religió, ni pel forro; renegats y politichs, aixó sí, bastant. Per aixó avuy ni mos fiam de la nostra sombra y ningú 's fia de natros; si un necesita dinés, menos d' escritura hipotecada no 'n trobará. Hi haurá excepcions, es clà, pero, vaiga, aixó es lo general. Hi ha mols que tenen una idea tan equivocada de Deu, que 's pensen que Deu es com un home d' aquells que natros diem *un calsonassos* que no 's cuida de res y tan bonatxón que tot hu disimula y tot hu fa bó; vaiga, com aquells homens que no saben maldá, ni pegá, ni mol menos castigá, y a mi m' apareix que van arrats. Jo m' atench a lo que diu la Doctrina; ya tinch alguna edat, poro encara la recordo de cuan me l' anseñaba lo mosenye qu' allavons teniem, y recordo que mos preguntaba: *¿Quién es Dios?* y natros respondi: *Un señor infinitamente bueno, sabio, justo, poderoso, principio y fin de todas las cosas, premiado de buenos y castigador de malos.* Y aixó vol dí, al meu entendre, que Deu es mol bó, ya no pot sé mes bó, y per aixó pren pacencia, mos tolera y mos dona temps y lloc pera arrepen- tirmos y fermos bons; poro que al mateix temps que 's tan bó, també es mol just, tan y tan just, que sab castigá cuan mos hu mereixem... ¡y no son males clatellades les que mos pega! Les enfermetats, males cullites, seques, ventades, plagues d' abres y plantes, mals governs, guerres, pestes y demás miserias, no son mes que cástichs que mos envia, y per aixó qu' es tan bó y tan just, al fi donará lo premit als bons y 'l cástich als dolens. Així m' hu han ensenyat y així hu ensenyo als meus fills. Sent així, pos, habiem de sé mes religiosos del que som, no faltan may a missa... poro, xeic, es tart, ya tornaré a escriuret un' atre dia, ara vaig a segá herba pera 'l matxo.

Adeu, ton amich

UN HORTOLÁ DE BITEM.

Los enemigos de España

El «retrato» republicano

En el discurso pronunciado recientemente por D. Miguel de Unamuno en los Juegos Florales de Pontevedra, hay este párrafo, que debiera circular por toda España y es- tamparse en todas las esquinas y grabarse en todos los corazones:

A los republicanos de hoy no debe temérseles. Están desespañolizados. Su labor antipatriótica, repugnante, es digna de desprecio. Muy por encima de los intereses, de la salud del país, colocan sus propios intereses y á la defensa de ellos se dedican. Ya dije: están desespañolizados. Hablan mal de España, de la madre, dentro y fuera de casa;

la injurian, la escarnecen. En París, ante un Tribunal de justicia, fué Lerroux quien intentó atribuir á la policia española la ejecución del atentado á D. Alfonso XIII y al Presidente de aquella República. En París fueron también elementos españoles y sudamericanos, en su mayoría, los que se lanzaron á la calle en manifestación gritando contra este pobre pueblo, digno de más leales hijos.

MES DE LA FARSA REPUBLICANA

¿Volen sabé vostés per qué lo sinyó Muñoz y 'ls republicáns van acudí tart a la Junta de Vocals Associats que ressenyém en primera plana? Pos, senzillament, per temó de guanyá; així, tal com raija. Perque eils s' han enterat de que l' Ajuntament de Madrid, que ha sigut lo primé que ha implantat la lley de sustitució del impost de consums, en poch temps, y después dels mols favors y gracias que li ha fet la Hacienda, los seus ingresos han suferit una baixa de més de dos millóns de pesetes; que 'ls republicáns radicales y autonomistes del Ajuntament de Barcelona ni en la llinterna de Diógenes poden trobá la forma de llevá 'ls fielatos, sense que dita innovació li coste a la ciutat una pérdua de més de tres millóns.

Saben que 'l Ajuntament de Córdoba ha suferit en lo poch temps que fa que ha llevat los consums, la pérdua de mes de 100 mil pesetes; que 'l de Valencia va dretament a la perdiguera; que allí ahon s' han suprimit los fielatos, tras de no millorá la sort del proletariat ni abaratá les subsistencias, han perjudicat de mala manera a la clase mitja, y per totes estes rahóns y atres qu' ells se saben, no 'ls arribaba la camisa al cos, pos pensaben: «¡Sinyó, qué sería de natros si 'ls nostres adversaris mos diguessen al arribá a la Junta:—No cal que corriguen, ya está tot arreglat com vostés volien; ya están llevats los consums. Ara, a vore com s' apanyen pera fe la felicitat del poble, porque natros mon anem a casa!»

¡¡Jesús Maria Jusep! Deu mon guarde de que tan mal pensament se 'ls pugué ocurri als nostres enemichs, porque 'l nostre mal no tindria ramei, pos si no mos embarguessen los bens los de dalt, mos rossegarien los de baix, ya que si donabem gust a 's obrés, tindriem que carregá 'l mort a la paigesía, y allavóns, ¡no't dich tinya, quin badoch!»

A pesar de tot lo dit, natros som més partidaris que 'ls republicáns de suprimí 'ls fielatos.

¡Avuy fos y demà festa! Pero no volém enganyá al poble predicantli que aixó es mol facil de fé.

Natros no cridém ¡fora consuns! sabent que aixó es cuestió que no 's resol en discursos y cops d' efecte. No volém sé com los republicáns

que cridaven: ¡fora quintes! y al maná van fé *agafá 'l chopo* a tots los de coranta anys per avall.

BOCADILLOS

Eixos republicanets de Marcelino son molt célebres. L' atre dia un concejal va declará que la situació de D. Antonio de Ramón no ha sigut tant dolenta com les demás. Consecuencia al canto que trau lo sinyó Guarch: «Es que hi había una mayoría republicana.» ¡Home! Lo sinyó Alemany, fa ben poch dies, después de troná contra l' actual alcalde y de preguntá qué 's fan los dinés, diu: «L' ordenadó de pagos es l' alcalde;» com si vulgués doná a entender que 'ls concejals no 'n tenen cap culpa de totes les males andances que passen per n' aquella casa, perque totes les seues gestions s' estrellen davant d' un mal alcalde ordenadó de pagos.

Luego, en bona llógica, si pel fet de sé ordenadó de pagos l' actual alcalde, éil y ningú més qu' éil es lo responsable, segons lo sinyó Alemany, de tot lo dolent que 's fasse a n' aquella casa, just es deduí que, sent igualment alcalde y ordenadó de pagos D. Antonio de Ramón en aquella época, y per lo tant responsable de tot lo bó y de tot lo dolent, que 'ls aplausos que 's prodiguen a n' aquella situació siguen pera 'n ell y pera ningú més. Perque es un sistema molt socorregut lo d' esta tro- peta: ¿Que 'ls negocis de la ciutat van malament? Pos la culpa la tí l' alcalde. ¿Que les coses marxen bé? ¡Ah! es que hi había una mayoría republicana.

Ademés, hi ha un dato que demostra hasta la sacietat que la gloria de tot lo bó que 's va fé allavons correspón de plé al sinyó de Ramón y no als republicáns. Tots recordarán que, al caure 'l partit conservadó, com es us y costum van pujá 'ls liberals, passant a ocupá l' Alcaldia lo sinyó D. José de Cid P. nol. Ningú haurá olvidat que 'ls mateixos republicáns que gobernaven en don Antonio de Ramón van continuá a n' aquella casa. Pos be; lo mateix va sé surti d' alcalde lo sinyó de Ramón que concertarse lo contracte del Matadero, que ara tant encarnisadament combat «El Pueblo». ¿Los apareix que si 'l sinyó de Ramón hagués sigut alcalde hauria passat? Luego tot lo bó u dolent d' aquella situació republicana-conservadora correspón al alcalde que la va presidi y no als republicáns, que 's volen adorná en plomes de pavo real, atribuintse fets que pera res los perteneixen.

Pero sempre hi pot haberhi algún tonto que s' hu crega.

Mientras n' hi han dalt, sempre 'n cziuen.

Ya han celebrado su mitin los trece republicanos de Vandellós. El local estaba lleno de bibís y

faldetes, y ante una tan escogida concurrencia D. Marcelino Domingo echó su discurso de costumbre, hablandoles de Inglaterra, de Bélgica y de Francia; de los latifundios andaluces y de los minifundios gallegos.

Pero no dijo una palabra de los infandios republicanos.

El público, al oír semejante derroche de ciencia y de palabras que no entendía, «le coronó con muchas ovaciones».

«Con el mitin de Vandellós, escribe la *petroliera*, ha podido demostrarse que la República ha ganado ya otro pueblo.»

No 'm fasses riure, que tinch boqueres.

Si los republicanos de Vandellós han de traernos la república, para rato hay suegra.

Todos esos entusiasmos y todos esos chillidos ya sabe el diputado cómo los puede acallar.

Prometiéndole la vara, ó el Juzgado ó la Secretaría, estamos ya al cabo de la calle.

Y lo que ocurre en Vandellós ocurre en muchas partes; pero en muchas.

En la república no creen ya sino los que no tienen una perra y los que no saben *fe la O en un got*.

Dels demés, cadascú va al seu negoci.

Llegó Marcelino á Vandellós, y nadie salió á recibirle.

Salió de Vandellós Marcelino, y no salió nadie á acompañarle.

Dieron las doce, y'l porten á diná al hostal.

¿Han visto ustedes mayor entusiasmo?

Los republicanos de la Cenia se divierten de lo lindo, según le escribe á «El Pueblo» su corresponsal.

Hace algunos días, mientras estaban tomando café muy tranquilamente, y entre *becada y becada* esperaban que dieran las nueve para retirarse cada mochuelo á su olivo, entraron en el establecimiento varias mujeres de las que van á un café cantante á contemplar los escotes de una bailarina, y entre sorbo y sorbo de rico café (dice) pasar felizmente hasta las doce de la noche.

¿Se divierten ó no se divierten los republicanos de la Cenia?

Dice «El Pueblo» que en una de las últimas sesiones del Ayuntamiento el concejal D. Manuel Guarch manifestó «que la situación en que D. Antonio de Ramón salió airoso fué aquella en que había en el Ayuntamiento una mayoría republicana.»

Y, efectivamente; habiendo mayoría republicana en el Ayuntamiento fué cuando se aprobaron las bases de la construcción del Matadero y se acordó la subasta.

Conque, apunte «El Pueblo» esa página gloriosa, y quéjense luego los republicanos de que el concesionario del Matadero gana tantos miles de duros.

Cuando chillan en el Municipio y desde «El Pueblo» contra el Matadero, nos decimos: ¿Pero esa gente ha perdido la memoria, ó es que son todos ellos *una colla de comediantes?*

Marcelino va á la Cenia á visitar á sus amigos, y *al mateix temps á minjá rovellóns*:

Les hablará de Inglaterra, de Alemania y de Bélgica, y les dirá que los jesuitas no tienen cédula ni pagan consumos.

Lo que no les dirá es que al director de «El Pueblo» se le entregó por el Juzgado un documento del que resulta que los jesuitas sí que pagan cédula.

Ya se guardará él de decirles la verdad en este punto.

Es de suponer que D. Ricardito no querrá ser menos que D. Marcelino, y que echará también su discurso soltando cada disparate que hará temblar la tierra.

Y á propósito, Sr. A. Belino (con b de borrico, naturalmente): ¿Ha comprobado ya que á Servet no le quemó la Inquisición como falsamente les dijo V. á los republicanos de su pueblo?

Sr. Ricardo, *estudie y creme oli*.

¡Pobres republicanos de la Cenia!
¡Infelices republicanos de la Cenia!
¡Cuantisimos disparates van á deciros!

D. Ricardo, que demostró no saber lo que sabe cualquier chico del bachillerato, abrió cátedra en el Centro, y, *sense descalsarse*, os dijo, echándose de sabio, ¡*amolla!* que los católicos quemaron vivo al médico Servet; le enmendamos la plana, probándole que eso era una falsedad, y, naturalmente, como discutir con EL RADICAL es más difícil que inventar calumnias, el hombre se calló.

Otro que no fuese D. Ricardo ya se hubiera retirado á la vida privada.

Otro que no fuese D. Ricardo ni D. Marcelino, que allá se van los dos en punto á no saber historia.

¿Y esos son los sabios, esos son los maestros que os dirigen y os enseñan?

¡Ben lluits quedareu!

Los únicos señores que llegaron tarde á la Junta de vocales asociados celebrada el sábado para discutir si debieran continuar los fieltos, fueron los republicanos y algunos concejales monárquicos que no quieren casillas.

¿No les parece á ustedes que fué toda una casualidad?

Y llegaron á los cinco minutos de

haberse aprobado la continuación de los fieltos.

¡Per un pelet!

¿Por qué dicen los republicanos que únicamente son ellos los enemigos de los fieltos?

Así desaparecieron, y hasta la memoria se perdiera de ellos.

Pero como esta bandera le resulta simpática á todo el mundo, de ahí que presenten á los demás como amigos de los consumos.

Esto no es justo; pero es muy republicano.

Ha dicho mil veces Marcelino que si no rebaja el Gobierno veinte mil duros del cupo, los republicanos presentarán la dimisión porque nada puede hacerse en beneficio de Tortosa.

La rebaja no ha venido; pero ellos no dimiten.

¿A qué aguardan?
Sigue la farsa.

¿Cómo se las arreglaría Marcelino Domingo para suprimir las casillas si el Gobierno rebajara 20.000 duros?

De una manera muy sencilla:

Aumentando en un 20 por 100 la contribución por registro fiscal.

¡Alza, pilili!

Aumentando en un 20 por 100 la contribución industrial. ¡Venga de ahí!

Aumentando en un 50 por 100 el impuesto de gas y electricidad.

¡Alza, que 'm cafes!

Con recargos sobre los solares sin edificar, que valdrían tres pesetas.

Etcétera, etcétera.

Por supuesto, que todo eso á la *tun tun*, sin hacer números.

No res: ¡comedia, comedia y comedia!

Pero mientras no venga la rebaja, ¿para qué echar cálculos?

La rebaja de cien mil pesetas no vendrá, porque á los gobiernos que nos des gobiernan les conviene tener amarrados á los Ayuntamientos.

Pero los republicanos no dimitirán.

Aquella fué una promesa de boquilla, como la promesa de los monárquicos.

Tant t'hi val vuit com quatre parells.

Lerroux banquero, Lerroux millonario, Lerroux panzudo, reniega ya de los procedimientos revolucionarios.

Ahora llama á la semana trágica imbécil y estúpida revolución.

«Los verdaderos organizadores de la semana trágica—dice el ex-revolucionario desde «El Radical», de Madrid—fueron esos otros republicanos que con su actitud cobarde, pusilánime, consienten que el pueblo se exaspere...»

Eso es; no hay que exasperar al pueblo... ahora que el que lo exasperaba ha recogido millones.

Adepreneu, borregos del gorro frigio.

Por supuesto que para Lerroux enriquecerse es cosa muy conforme con los modernos procedimientos de los redentores del pueblo.

Y dar dinero para socorrer á los de abajo, son romanticismos trasnuchados de la buena gente que vive todavía á las alturas del 68.

Esto es llamar tontos, estúpidos y ganado lanar á aquellos republicanos que aún se emboban pensando en las hazañas de la gloriosa revolución setembrina.

¡Pobres románticos! ¡Qué pocos hoteles os construiréis en Madrid como los de Lerroux!

¡Soltad, soltad la mosca para el «Tesoro de la República»!

¡Quans ne va dixá 'l Rey Herodes!

El presidente de la tragi-cómica República portuguesa es un terrible anticlerical.

Sin embargo, ahora se ha casado su hija, y se ha casado por la Iglesia, como Dios manda.

Eso de la unión perruna es bueno solamente para los republicanos de última fila.

Para los que *fan esqueneta* á fin de que suban los otros.

Lo que choca es que algunos son republicanos porque ser republicano *fa espavilat*.

¡Ya sé qué vols di!

¡No n'hi ha poca de llana al clatell de la gent republicana!

Esta semana puede decirse que ha sido una semana clerical.

Todos los periódicos dedicando alabanzas á los insignes meteorólogos P. Faura y P. Algué.

¡Dos jesuitas!!

Todos los periódicos dedicando alabanzas al Obispo y Cabildo de Barcelona, por su generosa intervención en el conflicto de los ferroviarios.

Todos los periódicos dedicando alabanzas al discurso de Roosevelt en elogio de la Religión católica, de sus procedimientos inquisitoriales, de su misión civilizadora.

Y por ley del contraste, todos los periódicos comentando jocosamente la silba de Lerroux en San Sebastián y las discordias intestinas de los radicales barceloneses.

Con muchas semanas como ésta, no se encontraría en España ni un radical *pera llavó*.

Pera mala llavó.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprime toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

J. FERRER  **MÉDICO** 

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal